

dicación parecía aportar una ventaja, pero al poco tiempo fracasaba como todas.

Estudiado el caso (que no detallo más porque no es el objeto de este escrito) entiendo que se trata de una psiconeurosis, fundándose: 1.º, en el examen del enfermo; 2.º, en la diversidad de diagnósticos emitidos; 3.º, en la ineficacia de las medicaciones; 4.º, en la conservación del aspecto del enfermo a pesar del tiempo transcurrido.

Si se trataba de una psiconeurosis, lo primero era buscar el principio que lo informaba. Este fundamento psíquico es generalmente fácil hallarlo si se acepta cualquier trauma psíquico, aunque rara es la persona que no pueda alegar algún hecho desagradable que le haya impresionado más o menos. Más difícil es, pero no tan infrecuente como parece a primera vista, encontrar la espina moral relacionada con el proceso morboso.

En el apuntado caso resultaba que poco antes del primer ataque recibió una fuerte y dolorosa impresión a consecuencia de la caída (que le ocasionó la muerte) de un amigo suyo desde lo alto del mástil de un buque. Durante algún tiempo la aproximación al mar le daba cierta angustia, recordándole el funesto accidente; pero fué aminorándose esta sensación hasta que llegó a olvidarla.

Por una especie de automatismo sensorial la vista del mar o de alguna embarcación influían sobre su estado afectivo y éste repercutía sobre los fenómenos dolorosos que sufría. Cuando menos este sujeto estaba convencido de que las cercanías del mar empeoraban su estado, lo que atribuía a la humedad. Además, tomando su pulso durante un rato y distrayendo su imaginación, se notaba una brusca sacudida cuando se aludía a dicho suceso desagradable o a otros de índole análoga. La busca de este dato tiene abolengo histórico, pero se olvida demasiado.

Por lo demás, las experiencias de Paulow han demostrado de modo tan fehaciente la acción del hecho psíquico sobre las propias secreciones y funcionamiento digestivo que de hoy más no será lícito sin más que el examen de laboratorio sentar un diagnóstico de carácter somático y una terapéutica deducida del mismo.

El tercer elemento para la constitución de la psiconeurosis re-